

NUESTRA POBLACION EN 1950 Y EN 1960

Los datos que se anotan a continuación, fueron tomados del Censo General de Población, que llevó a cabo la Dirección General de Estadística el año 1960. Son útiles en todo momento, para conocer la realidad de nuestro crecimiento demográfico y las razones de por qué no alcanzan todos los esfuerzos de producción para satisfacer las demandas de alimentos de todo el país.

Por más que se le quiera negar, va resultando que el señor Malthus estaba en lo justo.

El incremento de la población mexicana en los últimos diez años es digno de conocerse y comentarse. Con los datos definitivos de 1950 y los provisionales de 1960, haremos algunas consideraciones sobre el crecimiento demográfico de nuestras ciudades principales. Al comparar los datos, no solamente fijaremos el porcentaje del aumento sino que vamos a reflexionar sobre la significación que tiene en el desarrollo de la vida nacional.

Es significativo, desde luego, que los incrementos mayores de habitantes correspondan a ciudades de la frontera norte del país. Dos circunstancias han favorecido el crecimiento de las poblaciones fronterizas: la primera es el progreso de la agricultura, en los distritos de riego de Ciudad Juárez, Mexicali y Hermosillo; la segunda ha de abonarse a que en el norte hay más garantías para las personas y la propiedad. Allá se vive con mayor libertad y se repudian los caciquismos. Veamos en qué proporción crecieron esas ciudades: Mexicali tenía 64,609 habitantes en 1950 y aparece con 171,648 en 1960, es decir, con un incremento de 166 por ciento; Tijuana tenía 59,952 almas en 1950 y llega a 149,867 en 1960, es decir, tiene un aumento de 150 por ciento; Ciudad Juárez contaba con 122,566 habitantes en 1950 y aparece con 294,373 en 1960, es decir, su incremento llega al 140 por ciento; y Hermosillo, la capital de Sonora, tenía en 1950 una población de 43,519 almas y llega en 1960 a 94,383, o sea un aumento de 117 por ciento.

*
* *

Dijimos ya que en el crecimiento de Ciudad Juárez, Mexicali y Hermosillo influyó el importante desarrollo agrícola de esas regiones; en el caso de Tijuana el incremento se debió al turismo. Importa observar también que en los tres centros agrícolas citados, lo mismo que en Matamoros, es donde se ha fomentado más el cultivo del algodón, con resultados favorables para nuestro comercio internacional. El algodón de Baja California es de los mejores del mundo, y de muy buena calidad son también los que se producen en Ciudad Juárez, Matamoros y Hermosillo. Pero el Estado de Sonora es triguero por excelencia.

*
* *

Otras ciudades de la República de alto incremento demográfico en los últimos diez años, son: Acapulco, que tenía 28,512 habitantes en 1950 y aparece con 58,870 en 1960; su aumento es de 106 por ciento. Ciudad Obregón, Sonora, tenía 30,991 almas en 1950 y ha llegado a 64,551 en 1960, es decir, creció en un 108 por ciento. Ciudad Victoria, Tamaulipas, que contaba con 31,815 en 1950, llega a los 50,438 habitantes en 1960, es decir, con un aumento del 59 por ciento. Culiacán, Sinaloa, de 48,936 almas que tenía en 1950, pasó a 82,045 en 1960, o sea que subió en un 68 por ciento, Chihuahua contaba 87,000 habitantes en 1950 y tiene 144,653 en 1960, es decir ha crecido en un 66 por ciento. Durango contaba en 1950 con 59,407 almas y llega en 1960 a la cantidad de 94,257, es decir creció en un 59 por ciento. Guadalajara, la segunda ciudad de la República, tenía 377,016 habitantes en 1950 y ha llegado a 734,346 en 1960, lo que significa un crecimiento del 95 por ciento; León, la metrópoli de los zapatos, tenía 122,726 almas en 1950 y llega en 1960 a la suma de 226,245, es decir, creció en un 84 por ciento. Mazatlán pasa de 41,754 a los 72,687 habitantes. Monterrey, la tercera ciudad del país, tenía en 1950 la cantidad de 333,422 almas, y alcanza ahora a 600,609, o sea que su incremento fue del 80 por ciento. Morelia subió de 63,245 a los 101,395. Nuevo Laredo, de 57,668 a los 92,994. La capital de Nayarit, o sea Tepic, ha sido de las más progresistas: de 24,595 en 1950 pasó a tener 53,499, con un aumento del 118 por ciento. Torreón subió de 128,971 a

181,274. Veracruz tenía 101,221 en 1950, y en el año 1960 llega a los 137,413 habitantes. Por último, Villahermosa, Tabasco, de 33,578 ha pasado a los 53,528.

La relación anterior demuestra que en casi todas las regiones del país se ha operado un incremento demográfico bastante considerable, paralelo al progreso agrícola, comercial y económico registrado en México durante la década 1950-1960.

*
* *

Veamos ahora cuál ha sido el crecimiento de la capital de la República.

El perímetro que tradicionalmente se ha considerado ciudad de México y que abarca las antiguas comisarías, alcanzó a tener para 1950 una población de 2.234,795 habitantes, que en los últimos diez años, es decir, para 1960, llegó a 2.697,994 almas. El incremento de la población fue del 21 por ciento. En cambio, el Distrito Federal, que en 1950 tenía 3.050,442, llegó en el año 1960 a 4.829,402 almas, con un aumento de población equivalente al 58 por ciento. En los últimos tiempos ha sido muy difícil demarcar hasta dónde llega la ciudad y en qué puntos pueden señalarse los límites del Distrito Federal. Ahora todas las dependencias territoriales de la administración pública del Distrito Federal se llaman delegaciones y por ello no es fácil saber cuáles son exclusivas de la ciudad.

Lo que acontece a la ciudad de México ha sucedido con todas las ciudades grandes del mundo. Su crecimiento desorbitado ha hecho que se piense en considerarlas comprendiendo toda el área metropolitana que abarcan. El nombre que se da entonces a la ciudad extendida es el de grande. Así se tienen la gran Londres, la gran París, la gran Nueva York, la gran Chicago. Indudablemente nosotros ya tenemos la gran México, con una población aproximada a los cinco millones de habitantes.

*
* *

No se crea que el hecho del extraordinario desarrollo de la capital de la República sea motivo de orgullo para todos los mexicanos. Para muchos éste es un motivo de preocupación grave. La gente que abandona la provincia cree encontrar mayores posibilida-

des de triunfo en la metrópoli, atraída por la propaganda que se hace a la vida capitalina. Las oportunidades no son mejores en el centro de la vida política y comercial de México y la competencia es muy fuerte, entre los aspirantes a obtener una posición con mejores perspectivas. Hay provincianos que abandonan su patria chica, por falta de garantías en los lugares donde triunfan autoridades abusivas o se tienen que sufrir los desmanes del caciquismo. Para esa gente la capital es un refugio. Examinando el crecimiento de las ciudades mexicanas, se ve que ha sido mayor en las entidades en que hay más libertad política y donde la vida puede llevarse sin sobresaltos.

La provincia mexicana envidia las atenciones y el esmero con que se cuida a la capital de la República y considera que muchos de los fondos que se invierten en sus obras provienen de los Estados y que deberían gastarse allá mismo. Quizás en ello exista un poco de razón. Sin embargo, tenemos ya en México otras ciudades progresistas, con magníficas perspectivas. Allí están, por su industrialización, Guadalajara y Monterrey; por su turismo, Acapulco y Tijuana; por su agricultura, Mexicali, Matamoros, Ciudad Juárez y Hermosillo.

El caso de Guadalajara es ejemplar. Su crecimiento se había estacionado. El ferrocarril primero y la carretera después, la hicieron convertirse en la metrópoli del noroeste. Ahora es centro agrícola, progresan sus industrias, se multiplica su comercio y tiene magníficas escuelas; es un centro universitario de importancia y sus profesionales invaden los Estados de la costa occidental. Guadalajara ha superado al tequila y al mariachi, para ser una señora ciudad con todos los adelantos modernos y cultura superior.